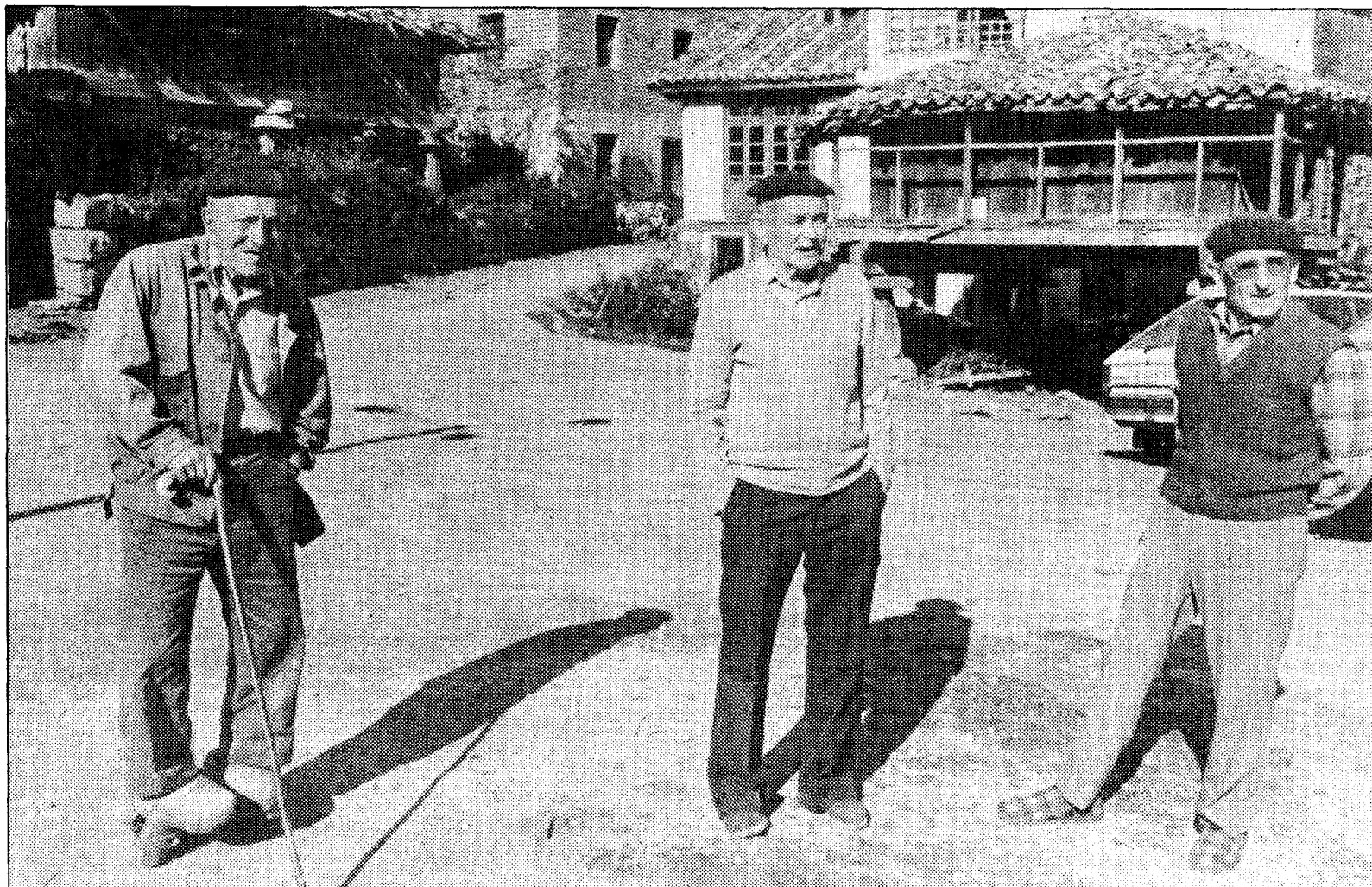


## El municipio más viejo de Asturias



De izquierda a derecha, Alfredo García, Pedro García y Pedro López, en la plaza de Villabre, un lugar en el que pocas caras jóvenes se contemplan a diario.



Evaristo Fernández, de Yernes, siente pena porque los jóvenes no trabajan la tierra.

Los pensionistas, 114 personas, son la mayor parte de los habitantes del concejo menos poblado de Asturias

## Yernes y Tameza, poco a poco un asilo verde

Tameza,  
Fernando CANELLADA

«¡Pabloooo, Pabloooo!», gritaba su madre desde la puerta de la casa. Pablo García, de 12 años, al escuchar la voz se acercó a ver qué pasaba. Al momento estaba ante la puerta de su hogar. Tenía que ir a recoger el ganado a uno de los prados cercanos al pueblo. Pablo García es uno de los cuatro niños en edad escolar que viven actualmente en Villabre, capital del concejo de Yernes y Tameza, el concejo «más viejo» de Asturias, según el último estudio de Sadei.

Villabre está formado por un reducido grupo de casas, no más de diez; cuatro hórreos, un pequeño Ayuntamiento y la iglesia. El pueblo parece girar alrededor de una farola. Desde ella se puede observar completamente la vida de la capital del concejo con la población de más edad de Asturias.

Santa Cruz de Yernes y Santa María de Tameza son las dos parroquias que, unidas, forman el municipio menos poblado de la región. Villabre, Fojo y Villa-

rruiz, a poco más de un kilómetro de distancia cada uno, son los pueblos de Tameza; Yernes y Vendiles, los pueblos de la parroquia de Santa Cruz.

Si antes Degaña era superado en renta per cápita por Noreña, es también, en este caso, Noreña el concejo más pequeño de Asturias y deja a Yernes y Tameza en segundo lugar. Rodeado por Grado, Proaza y Teverga, tiene 32 kilómetros cuadrados. Las pensiones son las principales fuentes de ingresos, seguidas a distancia por la agricultura y ganadería.

### Turnos en la escuela

Pedro López, de 75 años, uno de los 231 vecinos del municipio, aún recuerda aquellos años en que los pueblos estaban abarrotados.

«Cuando íbamos nosotros a la escuela», cuenta Pedro López, «éramos más de sesenta. No había sitio para todos y los que iban por la mañana no regresaban por la tarde. Ahora los chiquillos que van a la escuela, aquí en el pueblo, son cuatro que bajan a Grado». La

diferencia es considerable con el paso del tiempo.

Este carpintero, nacido en Villabre, tiene tres hijos y todos ellos están en otros puntos de Asturias. Cuando se le pregunta por el número de vecinos, aunque le falla la memoria, no duda en mirar hacia las casas y decir: «Puedo contárselos en seguida». No falla. Salen todos: Fulano, Mengano, Zutano...

En el municipio hay tres personas que superan los 85 años de edad. Entre ellos, Alfredo García, de 94 años, el abuelo del pueblo, que con tanta vida sobre sus espaldas es de los que más madruga para atender su ganado.

«¿Pa qué ye esto? Van a subir el susidio», dice Alfredo García, que prefiere no recordar sus años mozos en Yernes y Tameza «porque eramos muy esclavos».

La población, con sus 231 habitantes de derecho, tiene, por ejemplo, 108 personas que superan los sesenta años y 46 menores de treinta. En total, las mujeres son 116, y los varo-

nes, 115. La mayor parte nació en el concejo (196). Casados están 129; solteros, 76; viudos, 25, y un solo matrimonio se ha separado.

Los núcleos de Villabre y Yernes, los más poblados, reúnen un buen número de visitantes los fines de semana y los períodos vacacionales, cuando llega realmente la juventud. «Siempre hay un poco de vida. Las casas no se venden y se van arreglando. Aunque están vacías mucho tiempo del año, la gente siempre vuelve», comenta Pedro López.

### Dos, en la «mili»

La dedicación de la población del municipio está clara, según las estadísticas: 114 personas son pensionistas, 15 estudiantes, 9 amas de casa, 55 trabajadores, 2 están en la «mili», 13 buscan el primer empleo y 11 están en el paro, habiendo trabajado antes.

Otro vecino, Pedro García, de 72 años, reconoce que el concejo no ofrece alternativas para los jóvenes, y de ahí que sus hijos se hayan ido a traba-

jar a otros puntos de la región. «No es fácil que retornen, pero los más pequeños gozan cada vez que vienen al pueblo», dice García, mientras su nieta juega a su alrededor.

### Ayuda al campo

De forma semejante piensa Evaristo Fernández, de 85 años, vecino de Yernes. Alejado ya de las tareas del campo, aprovecha los buenos días de otoño para caminar por el pueblo, con cierta dificultad debido a la vista, pero a caminar; ya nadie quiere trabajar. Mira el monte, ye to pa prau», dice Evaristo Fernández.

Manuel García, de 68 años, de Yernes, está convencido de que «si los políticos hubieran ayudado de verdad al campo, no se habría perdido tanta mano de obra joven».

Manuel García, padre de uno de los concejales del Ayuntamiento, dice, resignado: «Los mozos marcharon y ahora ya quedan casas vacías. Antes no había una desocupada».

El sol de otoño cae sobre Yernes. Hace un espléndido día. Los vecinos dicen que tienen «un buen cielo» y los días así lo demuestran.

Los de Yernes y Tameza, a más de seiscientos metros de altitud, están habituados a vivir durante unos cuantos meses al año rodeados de nieve, lo que hace más difíciles las condiciones de vida en el municipio.

Comentaba el propietario del único bar que hay en Yernes que «veinte o treinta centímetros no importan, lo grave es cuando pasa del metro».

En noviembre o diciembre llegarán las primeras nieves, pero el otoño ofrece días muy agradables. Hoy es uno de ellos. Manuel García y su esposa, Adelaida Fernández, de 69 años, pasean por el pueblo con su nieta de dos años. La niña vive en Avilés, con sus padres, y fue a casa de los abuelos coincidiendo con la fiesta de Todos los Santos. Como ella hay alguno más. Al día siguiente, los niños regresan a la ciudad. El pueblo vuelve a la normalidad.



Manuel García y su esposa, Adelaida Fernández, pasean por Yernes con su nieta de dos años, que aprovecha las fiestas para ir a casa de los abuelos.



Una mujer camina ante la Casa Consistorial en la plaza de Villabre, capital de Yernes y Tameza.